



LOS GRAVES RIESGOS DE LOS TRANSGÉNICOS

Juan-Felipe Carrasco

Contestación a la entrevista al Sr Ramón Serrano titulada: “Greenpeace tiene ánimo de lucro y de manipulación de la opinión pública”, publicada en El Mercantil Valenciano el 1 de abril de 2007.

Greenpeace es una organización internacional sin ánimo de lucro, cuyo único objetivo es trabajar por la paz y la protección del medio ambiente en todo el planeta, que no acepta subvenciones ni presiones de gobiernos, partidos políticos o empresas y que se financia exclusivamente con las aportaciones de sus socios y socias.

Lejos de manipular a la opinión pública, Greenpeace emplea las herramientas de la información independiente y de la acción directa no violenta para denunciar los atentados medio ambientales para conseguir cambios a favor de un mundo verde y en paz. Más bien manipulan quienes anteponen sus intereses personales, olvidan los preceptos científicos básicos de la objetividad, la independencia y la razón por encima de cualquier consideración.

A raíz de la entrevista al Sr Ramón Serrano que aparece en El Mercantil Valenciano el pasado uno de abril y cuyo titular era “Greenpeace tiene ánimo de lucro y de manipulación de la opinión pública”, consideramos que este artículo es una mezcla de falsedades y de incorrecciones en lo referente al asunto de los organismos manipulados genéticamente (OMG).

Quien quiera dirigirse a Greenpeace, a diferencia de lo que afirma el Sr Ramón Serrano, sabe que puede recurrir a nuestra web, llamar al teléfono de atención al ciudadano (no solamente sus socios) o ponerse en contacto con los responsables de cada una de las campañas, que son personas claramente identificadas, firman artículos y comunicados continuamente y actúan con absoluta transparencia.

Con respecto a los Organismos Modificados Genéticamente (OMG), Greenpeace ha mantenido siempre que la liberación de éstos al medio ambiente es un acto irresponsable y supone un riesgo irreversible para el medio ambiente, la justicia, la economía y la salud. La diferencia fundamental con las técnicas tradicionales de mejora genética es que los OMG franquean las barreras entre especies para crear seres vivos que no existían en la naturaleza. Se trata de un experimento a gran escala basado en un modelo científico que está en entredicho: en efecto, son cada vez más los científicos responsables que afirman que es una osadía biológica cuyas consecuencias nos caerán encima tarde o temprano.

Algunos de los peligros de estos cultivos para el medio ambiente y la agricultura son el incremento del uso de tóxicos en la agricultura, la contaminación genética, la contaminación del suelo, la pérdida de biodiversidad, el desarrollo de resistencias en insectos y "malas hierbas" o los efectos no deseados en otros organismos.

Los riesgos sanitarios a largo plazo de los OMG presentes en nuestra alimentación o en la de los animales cuyos productos consumimos, no se están evaluando correctamente y su alcance sigue siendo desconocido. Sin ir más lejos, hace dos semanas un grupo de expertos del departamento de ingeniería genética de la Universidad de Caen, Francia, presentó un estudio que demuestra que las ratas de laboratorio alimentadas con un maíz transgénico autorizado para consumo humano y animal, el maíz Mon 863 de la multinacional Monsanto, presentan signos de toxicidad en el riñón y en el hígado. El autor del estudio publicado en la revista científica "Archives of Environmental Contamination and Toxicology" afirmó recientemente que "los análisis de seguridad de Monsanto y de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria no pasarían un examen riguroso; sus protocolos estadísticos son altamente cuestionables. Peor aún, en el caso del Mon 863 la empresa ocultó datos cruciales de los análisis para garantizar la aprobación de su maíz".

Además, los OMG refuerzan el control de la alimentación mundial por parte de unas pocas empresas multinacionales. Lejos de constituir un medio para luchar contra el hambre, aumentan los problemas alimentarios. Los países que han adoptado masivamente el uso de cultivos transgénicos son claros ejemplos de una agricultura no sostenible. En Argentina, por ejemplo, la siembra masiva de soja transgénica ha exacerbado la crisis de la agricultura con un alarmante incremento de la destrucción de sus bosques primarios, el desplazamiento de campesinos y trabajadores rurales, un aumento del uso de herbicidas, una grave concentración de la riqueza y una desaparición de alimentos para consumo local.

A diferencia de lo que afirma el Sr Serrano, es precisamente la demanda europea de soja transgénica la que está devastando los bosques del planeta; por ejemplo, sólo entre Argentina y Brasil son del orden de 50 hectáreas cada hora.

La solución al hambre y la desnutrición pasa por el desarrollo de tecnologías sostenibles y justas, el acceso a los alimentos y el empleo de técnicas como la agricultura y la ganadería ecológicas. La industria de los transgénicos utiliza su poder comercial e influencia política para desviar los recursos financieros que requieren las verdaderas soluciones. Greenpeace no "la ha tomado" con los científicos; queremos una ciencia que sea responsable y justa.

Defendemos la aplicación del principio de precaución y nos oponemos por lo tanto a cualquier liberación de OMG al medio ambiente. Greenpeace no se opone a la biotecnología siempre que se haga en ambientes confinados, controlados, sin interacción con el medio. A pesar del gran potencial que tiene la biología molecular para entender la naturaleza y desarrollar la investigación médica, esto no puede ser utilizado como justificación para convertir el medio ambiente en un gigantesco experimento con intereses comerciales.

No confundamos ciencia con aplicaciones tecnológicas, ni científico con quien pretende deslegitimar a quienes opinan sobre biotecnología sin ser doctores, por ejemplo. Como si un ciudadano no pudiera opinar sobre la guerra porque no tiene un doctorado en armamento y balística. Sr Serrano, a pesar de que todos los portavoces de Greenpeace son licenciados, ingenieros, doctores, y en general expertos en la materia de que tratan, la autoridad de los argumentos se ejerce desde la razón, desde el análisis de las implicaciones globales de nuestros actos científico-técnicos... y no desde el desprecio a quien no ha estudiado en tal o

cual instituto.

En cuanto a la agricultura ecológica, es precisamente el sector quien insiste en no querer transgénicos. Recordemos que, según datos del propio Ministerio de Agricultura, en 2006 se cultivaron en nuestro país 53.000 hectáreas de maíz transgénico. Seguimos siendo el único país de la UE que cultiva transgénicos a gran escala. Para 2007, España está, un año más, a la cabeza de Europa en cuanto a autorizaciones para cultivos experimentales. En España están autorizadas a fecha de hoy unas 50 variedades de maíz transgénico, de las cuales 35 han sido aprobadas por el actual Gobierno, quien sigue afirmando que todo está bajo control. ¿Es Greenpeace quien manipula?

Recordemos también que cada año se vienen denunciando por parte de productores agrarios decenas de casos de contaminación por transgénicos en sus cultivos... y el Gobierno niega sistemáticamente dichos casos, protege a la industria transgénica y se niega a incorporar los conceptos de transparencia, separación de cosechas y responsabilidad corporativa en su política de transgénicos.

Si son tan buenos, ¿por qué no informan a la población? ¿Por qué no permiten que el etiquetado sea real y fiable, no publican los Registros públicos a los que obliga la ley pero que el gobierno se niega a ofrecer? ¿Por qué no permiten a los sectores científicos y sociales críticos expresar también su opinión?

Juan-Felipe Carrasco es responsable de la campaña contra los transgénicos de Greenpeace. Ingeniero Agrónomo, especializado en fitotecnia por la Universidad Politécnica de Madrid.